



■ artículo

SCV Societat Catalana
de Victimologia

SOCIETAT BASCA DE VICTIMOLOGIA
EUSKAL BIZKIDETASUN BIZKIDETASUN

HUYGENS
EDITORIAL

REVISTA DE VICTIMOLOGÍA | JOURNAL OF VICTIMOLOGY
Online ISSN 2385-779X
www.revistadevictimologia.com | www.journalofvictimology.com
DOI 10.12827/RVJV.20.7 | N. 20/2025 | P. 147-174
Fecha de recepción: 31/03/2025 | Fecha de aceptación: 06/06/2025

Consecuencias de la violencia política en la reactividad al trauma. Ser saharauí en el Sáhara Occidental

Consecuencias de la violencia política en la reactividad al trauma. Ser saharauí en el Sáhara Occidental

Marta Guarch-Rubio

Universidad San Jorge (España)

Antonio L. Manzanero

Universidad Complutense de Madrid (España)

Carlos Martín Beristain

Universidad de Deusto (España)

Ana Sebastián

Observatorio Aragonés del Sáhara Occidental (España)

Doumaha Alyene

Departamento de Salud Mental, Ministerio de Salud. Tinduf (Campamentos Saharauis, Argelia)

Correspondencia:

Marta Guarch-Rubio

Facultad de Ciencias de la Salud
Universidad San Jorge, Villanueva de Gállego (España)
mguarch@usj.es

Resumen

El presente estudio analiza la violencia política sufrida por activistas saharauis en el Sáhara Occidental tras la reactivación del conflicto armado en 2020, con el objetivo de evaluar la prevalencia de estos episodios y la sintomatología postraumática resultante. Se llevó a cabo un estudio con 30 activistas saharauis (23 mujeres y 7 hombres), con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años ($M = 42.77$, $DT = 13.21$). El periodo de tiempo en el que las personas habían sufrido las detenciones abarcó desde noviembre de 2020 hasta de junio de 2021. La evaluación se realizó mediante el Harvard Trauma Questionnaire (HTQ) adaptado al DSM-5. Los resultados muestran que durante su detención el 96.7% de los participantes sufrió golpes y el 90% fue objeto de amenazas y humillaciones. Otros métodos incluyeron privación del sueño (20%), asfixia (16.7%) y simulacros de ejecución (6.7%). Con relación a la sintomatología postraumática, el 76.7% presentó recuerdos intrusivos, el 73.3% revivió la experiencia y el 36.7% sufrió pesadillas. Se identificó una prevalencia de TEPT del 36.7%. Los hallazgos sugieren que la reafirmación identitaria y la categorización grupal podrían actuar como factores protectores ante la adver-



sidad, fenómeno también observado en otros colectivos perseguidos. Se destaca la necesidad de desarrollar intervenciones psicológicas específicas para la población saharauí y fomentar estudios adicionales sobre la resiliencia en contextos de violencia política.

Palabras clave

Trastorno de estrés postraumático, violencia, víctimas, tortura.

Abstract

The study examines the political violence experienced by Sahrawi activists in Western Sahara following the resurgence of the armed conflict in 2020. Its aim was to assess the prevalence of these events and the resulting post-traumatic symptomatology. A study was conducted with 30 Sahrawi activists (23 women and 7 men), aged between 18 and 65 years ($M = 42.77$, $SD = 13.21$). The period during which participants had been detained spanned from November 2020 to June 2021. Assessment was carried out using the Harvard Trauma Questionnaire (HTQ), adapted to DSM-5 criteria. The results showed that during detention, 96.7% of participants were beaten, and 90% were subjected to threats and humiliation. Other methods included sleep deprivation (20%), asphyxiation (16.7%), and mock executions (6.7%). Regarding post-traumatic symptoms, 76.7% reported intrusive memories, 73.3% re-experienced the event, and 36.7% suffered from nightmares. A PTSD prevalence of 36.7% was identified. The findings suggest that identity reaffirmation and group categorisation may act as protective factors in the face of adversity —a phenomenon also observed in other persecuted populations. The need for targeted psychological interventions for the Sahrawi population is highlighted, as well as the importance of further research into resilience in contexts of political violence.

Key words

Posttraumatic stress disorder, violence, victim, torture.

1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud (2022) define la violencia política como el uso deliberado de la fuerza y del poder para obtener logros políticos. Se caracteriza tanto por actos psicológicos como físicos de amedrentamiento hacia las víctimas (Sousa, 2013). La violencia política causa daño emocional en los individuos, en sus proyectos de vida y, en muchas ocasiones, tiene consecuencias psicológicas individuales y comunitarias (Arnoso Martínez et al., 2014). La práctica de tortura es una forma de ejercer violencia política. Las Naciones Unidas (1984) en su artículo 1, definieron el concepto de tortura en la *Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes*. En la misma, se entiende por “tortura” todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por cualquier razón basada en



cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento o aquiescencia. No se considerarán torturas los dolores o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de sanciones legítimas, o que sean inherentes o incidentales a éstas.

Los contextos en los que se perpetran actos de tortura hacen que sea más difícil de demostrar que otro tipo de violencias (Gómez-Varas et al., 2016; Guarch-Rubio et al., 2020, Hecceg & Pizarro, 2021; Pérez-Sales, 2016). Entre otros factores, la violencia política institucional tiene una base de violencia estructural y está respaldada por estructuras sociales a nivel legal, cultural, educativa o sanitaria, lo que dificulta la denuncia de la tortura (Lees, 2022; Sousa, 2013).

Algunos estudios apuntan a que la probabilidad de sufrir tortura está relacionada con los grupos de pertenencia, que son considerados como parte del “enemigo” o son sectores estigmatizados por su identidad (Guarch-Rubio et al., 2020, Muldoon, et al., 2019; et al., 2021). La identidad social se define por la pertenencia a un grupo (Hornsey, 2008; Tajfel & Turner, 2004) y esta identificación puede aumentar la experimentación de situaciones traumáticas vinculadas al grupo, así como permitir el acceso a otros recursos como el apoyo social y la solidaridad (Haslam, Latilla et al., 2022; Haslam, Haslam, et al., 2022; Muldoon, et al., 2019).

2. La sintomatología postraumática como consecuencia de la experimentación de tortura

En supervivientes de tortura, el análisis de sus testimonios identifica estas experiencias como situaciones traumáticas que atraviesan la identidad de los individuos (Martín Beristain, et al., 1993; Caamaño & Bajona, 2020; Denborough, 2014; Guarch-Rubio, 2023; Guerriero, 2024). La mayoría de los estudios que evalúan tortura se focalizan en la presencia de Trastorno de Estrés Post-Traumático (TEPT) (Abu Suhaiban et., 2019; Guarch-Rubio et al., 2021; Høyvik et al., 2019; Manzanero et al., 2021, 2024; Pérez-Sales, 2024; Steel et al., 2009). La exposición continuada a situaciones traumáticas, habitual en la violencia política asociada a tortura, supone un factor acumulativo que predispone al daño psicológico y cursa frecuentemente con sintomatología postraumática (Bogic et al., 2012, 2015; Mahmood et al., 2024; Simancas-Fernández et al., 2022; Priebe et al., 201; Tambini et al., 2024; Tesfaye, et al., 2024).

El TEPT tiene un fuerte vínculo con la memoria (Manzanero et al., 2025) y se caracteriza por la tendencia a re-experimentar el suceso (memorias intrusivas, pesadillas o sentimiento de que ocurre de nuevo), conductas de evi-



tación (de pensamientos, sentimientos, memorias, lugares o actividades relacionadas con el evento), cambios negativos en el humor y en la forma de pensar (falta de esperanza en el futuro, culpabilidad, dificultad para sentir emociones positivas o distanciamiento emocional) y activación psicofisiológica y comportamientos de hiperactividad (problemas de sueño, irritabilidad o estallidos de rabia) (APA, 2013).

En los contextos de violencia política y tortura prevalecen más los estudios de trauma en personas desplazadas que en activistas políticos víctimas de tortura en su lugar de origen. Con todo, se establece una horquilla variable de prevalencia de TEPT. En el metaanálisis de Steel et al. (2009), que incluyó 181 estudios, se mostró una prevalencia del 30.6% de TEPT en supervivientes de guerra y desplazados. El metaanálisis de Handiso et al. (2003), que analizó la evolución del TEPT longitudinalmente, mostró unos niveles iniciales de prevalencia de TEPT para el 17.65% de los desplazados en los momentos iniciales al asentamiento y una tendencia a la baja en años siguientes hasta el 11.64%. Recientemente, se estableció un TEPT del 51% en el metaanálisis de Tesfaye et al. (2024) que incluyó a 7590 desplazados internos en África.

Esta disparidad de prevalencias hace preciso contemplar los diferentes niveles de exposición a eventos traumáticos, así como las causas multifactoriales que mediatizan el diagnóstico y la expresión del malestar, entre ellas, los factores transculturales (Bryant et al., 2023; Guarch-Rubio et al., 2025; Pérez-Sales, 2024). A su vez, se ha visto que los factores sociales como el apoyo social o institucional (Manzanero et al., 2024) y las creencias religiosas y políticas (Bradley & Tawfiq, 2006; Tambini et al., 2024) amortiguan la sintomatología postraumática. Particularmente en la comunidad saharauí, el vínculo familiar se constituye como otro elemento de resiliencia y de respaldo (Guarch-Rubio y Manzanero, 2017; Guarch-Rubio et al., 2023).

3. Violencia política en el Sáhara Occidental

En la historia del Siglo XX, el conflicto político y territorial por la soberanía del Sáhara Occidental se remonta a 1975 (Martín Beristain y González Hidalgo, 2012). Desde entonces, la población saharauí se encuentra dividida y el territorio del Sáhara Occidental fue ocupado por parte del Reino de Marruecos sin la aceptación del Derecho Internacional, ni de las Naciones Unidas (Hopman, 2023). En consecuencia, la demanda de reconocimiento de las resoluciones de Naciones Unidas y de la propia identidad saharauí, lleva a los enfrentamientos entre la población saharauí del Sáhara Occidental y las autoridades marroquíes que persisten. Amnistía Internacional (2022) y Human Right Watch (2025) alertan año tras año de la represión institucional violenta que supone visibilizarse como saharauí



en el Sáhara Occidental, infligiéndose detenciones arbitrarias, tortura y malos tratos reiteradamente. Pese al eco de los acontecimientos, no ha habido claras consecuencias por la violencia política infringida. Las autoridades marroquíes no permiten la expresión pública de que el Sáhara Occidental no es marroquí y condenan la identificación social de los saharauis (El Kadoussi, 2020).

En 2010, 19 saharauis fueron condenados a 20 años de prisión y a cadena perpetua tras las protestas en Gdeim Izik, acusados de la muerte de varios miembros de fuerzas de seguridad. Las declaraciones fueron obtenidas bajo tortura y motivaron dos condenas por parte del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas contra Marruecos, en el caso de Naama Asfari y de Omar N'Dour (Naciones Unidas, 2022). El Comité de Derechos Humanos publicó su resolución en la que reconoce la verdad de Omar N'Dour y condena al Estado de Marruecos a proporcionarle una compensación justa y adecuada, incluidos los medios para la rehabilitación más completa posible, a iniciar una investigación exhaustiva e imparcial, de plena conformidad con las directrices del Protocolo de Estambul para la investigación de la tortura, con miras a llevar ante la justicia a los responsables del trato a la víctima. También ordena a Marruecos que se abstenga de toda forma de presión, intimidación o represalia que pueda dañar la integridad física y moral de él y su familia. En 2020, la activista Sultana Khaya denunció que, por motivo de su activismo, ella y otros familiares habían sido víctimas de violaciones sexuales por agentes de seguridad marroquíes (Amnistía Internacional 2022a, 2022b). En esta línea, el periodista Mohamed Lamin Haddi, fue encarcelado tras declarar bajo tortura por haber retransmitido noticias desde Gdeim Izik y por haber facilitado la asistencia médica a población civil en Gdeim Izik (Amnistía Internacional, 2022c; OMC, 2022). Sin embargo, pese a que estos hechos tuvieron eco internacional, no se han depurado responsabilidades. El asunto del Sáhara Occidental es una línea roja sobre la que no se publica en la prensa marroquí, tal y como denuncian Reporteros sin Fronteras (2025).

En las últimas décadas persiste la violación de derechos humanos en el Sáhara Occidental, con consecuencias individuales, familiares y colectivas, especialmente dado que la frecuencia y la naturaleza sistemática de estas agresiones tiene un componente identitario que lo convierte en una amenaza y en un riesgo de violación del derecho a la vida (Arnosó Martínez et al., 2014). Pese a ello, la estrategia de la no violencia y la estructura del autocontrol han definido la resistencia saharauí desde el alto al fuego de 1991 (Porges, & Leuprecht, 2016), a excepción de los enfrentamientos en Gdem Izik y del fin del alto el fuego de noviembre de 2020 (Guarch-Rubio et al., 2021).

El objetivo de la presente investigación consistió en analizar la violencia política sufrida por activistas saharauis en el Sáhara Occidental y la sintomato-



logía postraumática resultante, con consecuencias en la salud mental de las personas evaluadas. Los datos recogidos en esta investigación tuvieron lugar en la fecha posterior a noviembre de 2020. Fue entonces cuando, tras varios enfrentamientos entre el Frente Polisario y las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos, se rompió el alto al fuego mantenido desde 1991. Ante la inacción global de las Naciones Unidas y, en lo que el Frente Polisario consideró una ampliación unilateral de los Territorios Saharauis Ocupados por Marruecos por la construcción de un nuevo muro en el paso fronterizo de Guerguerat, ambos actores reiniciaron las hostilidades bélicas (Guarch-Rubio et al., 2021).

4. Método

Participantes

Se evaluó a 30 activistas saharauis residentes en el Sahara Occidental, 23 mujeres y 7 hombres. El rango de edad osciló entre los 18 y los 65 años ($M= 42,77$; $DT=13,21$). El criterio de inclusión para participar en esta investigación fue ser activista saharauí y haber sufrido detención por motivos identitarios y ser militantes prosaharauis a partir de noviembre de 2020. El activismo se expresó por la autoidentificación pública como saharauí en el Sáhara Occidental mediante la participación en manifestaciones o la pertenencia a colectivos sociales a favor del Sáhara Occidental.

Instrumentos y procedimiento

Las personas saharauis cumplieron de forma individual, confidencial y heteroaplicada la parte V de la sintomatología postraumática y el anexo de historia de tortura del *Harvard Trauma Questionnaire* (HTQ) en su versión adaptada al DSM-5 (Berthold et al., 2019). En su versión original, el HTQ de Mollica et al., (1992) ha sido ampliamente utilizado para la evaluación del daño psicológico en personas refugiadas y víctimas de violencia política en el contexto de la aplicación del Protocolo de Estambul.

Los cuestionarios se tradujeron al árabe y al inglés y se revisaron las traducciones por pares. En este estudio, la parte V del HTQ estuvo compuesta por 25 ítems que reflejaron los síntomas del Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT). Las respuestas correspondieron a una escala Likert del 1 a 4, donde 1 significó “nada”, 2 significó “un poco”, 3 significó “bastante” y 4 significó “extremadamente”. Respecto al diagnóstico de TEPT, se obtuvo a través del promedio de los síntomas postraumáticos del HTQ. Las puntuaciones mayores de 2.5 indicaron una mayor probabilidad de padecer TEPT (Ibrahim y Hassan,



2017; Rasmussen et al., 2015). Por último, este cuestionario incluye un apéndice donde recogen las experiencias de tortura, que consta de 27 respuestas dicotómicas “Sí/No”. Además, incluye una respuesta abierta con carácter cualitativo sobre otras experiencias traumáticas vividas y no incluidas en el cuestionario.

La recogida de los datos siguió las directrices pautadas por el Manual para la Investigación y Documentación eficaces de la Tortura y otros tratos o penas crueles, del Protocolo de Estambul (ACNUR, 2022). La evaluación psicológica y de tortura de las personas saharauis se produjo presencialmente gracias a la coordinación entre activistas defensores de los derechos humanos en AFAPREDESA (Asociación de Familiares de Presos y Desaparecidos Saharauis), residentes en los territorios del Sahara Occidental, y otros colaboradores profesionalizados en el sector sanitario y legal del Observatorio Aragonés para el Sahara Occidental.

En todas las entrevistas, el periodo de tiempo entre la fecha de evaluación y de detención fue superior a un mes. Además, se registraron los datos relativos a la fecha de evaluación, a la fecha de nacimiento de las participantes y a la fecha de la última detención con episodios de violencia o de tortura. Como aspectos sociodemográficos se registró el estado civil de las participantes, la profesión y el sexo.

Cuestiones éticas

La participación de las personas evaluadas fue voluntaria y sin contraprestación alguna. En la recogida de datos se garantizó el proceso de pseudonimización de las personas entrevistadas para preservar su seguridad. Asimismo, previo a su evaluación, se procedió de forma oral al reconocimiento del consentimiento informado. El estudio fue aprobado por la Comisión Ética de la Universidad Complutense de Madrid (ref. 2016/17-023).

5. Resultados

Características sociodemográficas

La mayoría de los saharauis entrevistados estaban casados (63.3%), frente a un 30% que estaban solteros y a dos casos de una persona viuda y otra separada. Respecto a su situación laboral, predominó el desempleo (60%). Un 13.3% estaban trabajando y un 16.7% eran estudiantes. Un 10% de las personas encuestadas expresaron haber sido despedidas laboralmente por cuestiones identitarias asociadas a su origen saharauí.



Tabla 1. Características sociodemográficas de la muestra evaluada. Los datos de este estudio fueron recogidos en junio, julio y agosto de 2021.

Características Sociodemográficas	N	%
Estado civil		
Soltero/a	9	30
Casado/a	19	63.3
Viudo/a, separado/a o divorciado/a	2	6.7
Situación laboral		
Sin trabajo	18	60
Empleado/a	4	13.3
Estudiante	5	16.7
Despido por motivos identitarios (ser saharauí)	3	10
Periodo de detención		
De noviembre 2020 a febrero 2021	3	10
Abril 2021 a junio 2021	27	90

Experimentación de tortura

Los resultados del HTQ mostraron que todos los participantes excepto uno (96.7%) habían recibido golpes, patadas y habían sido golpeados con objetos. Además, la inmensa mayoría (90%) refirieron amenazas y humillación. En el resto de los episodios de tortura, los resultados fueron de menor frecuencia. Mientras que el 23.3% de los saharauis expresaron haber sido expuestos a condiciones antihigiénicas que les condujeron a enfermedades e infecciones, el 20% reconoció haber sufrido hambre, haber sido privado de sueño intencionalmente, haber sido encadenado o atado a otras personas y haber sido forzado a escribir falsas confesiones durante el periodo de detención. Otros episodios de tortura como haber sido forzado a estar de pie durante largos periodos de tiempo, permanecer con los ojos vendados o haber sufrido episodios de asfixia fueron referidos por el 16.7% de los encuestados. Además, un 13.3% de los saharauis expresaron una exposición forzada al calor, a la luz intensa, al sol o a la tortura de terceras personas. En menor media, se recogieron otras experiencias de tortura durante el periodo de detención. Por ejemplo, un 10% refirió haber recibido golpes en las plantas de los pies con instrumentos alargados tipo varas y dos de las personas evaluadas (6.7%), expresaron que durante las detenciones habían sido forzadas a estar en un espacio reducido, habían sido víctimas de simulacro de ejecuciones y habían sido forzadas a consumir pastillas sin prescripción médica. Por último, tan solo una persona expresó haber sido torturada con métodos de agua tales como maniobras de ahogamiento (3.3%). En la misma



dirección, la violación sexual y el haber recibido descargas (shocks) eléctricas fue referido por uno de los participantes.

Todos los episodios de tortura se experimentaron en primera persona y en detenciones llevadas a cabo después de noviembre de 2020, la mayoría (90%) entre abril y junio de 2021.

Tabla 2. Experimentación de tortura en saharauis residentes en los territorios ocupados del Sahara Occidental (N=30). Ordenados de mayor a menor frecuencia. Los datos de este estudio fueron recogidos en junio, julio y agosto de 2021.

Experiencias de tortura	N	%
Golpes, patadas, ser golpeado con objetos	29	96.7
Amenazas, humillación	27	90
Expuesto a condiciones antihigiénicas que conducen a infecciones/ enfermedades	7	23.3
Pasar hambre	6	20
Deprivación de dormir	6	20
Ser encadenado o atado a otras personas	6	20
Forzado a escribir confesiones	6	20
Forzado a estar de pie	5	16.7
Venda en los ojos	5	16.7
Forzado a ser asfixiado	5	16.7
Exposición al calor, al sol o a una luz intensa	4	13.3
Forzado a ser testigo de la tortura de otras personas	4	13.3
Golpes en las plantas de los pies con varas	4	13.3
Aislamiento, confinamiento solitario.	3	10
Soplos en los oídos	3	10
Forzado a estar en un saco, caja o un espacio pequeño	2	6.7
Sobresfuerzo, trabajo duro	2	6.7
Simulacro de ejecución	2	6.7
Experiencia de una simulación de ejecución	2	6.7
Administración médica (no terapéutica). Forzado a consumir pastillas	2	6.7
Forzado a ser ahogado o a sumergir la cabeza en agua	1	3.3
Violación sexual o mutilación de genitales	1	3.3
Haber recibido descargas (shocks) eléctricas	1	3.3



Presencia de sintomatología postraumática

El 76.7% de los evaluados expresó reviviscencias en forma de pensamientos y recuerdos sobre los eventos traumáticos vividos. El 73.3% sentía ocasionalmente que las situaciones traumáticas ocurrían de nuevo y el 36.7% tenía pesadillas asociadas. El 40% reconoció sentirse irritable, con rabia y en estado defensivo. Además, el 33% expresó problemas de concentración y reacciones emocionales o físicas al recordar las experiencias. Otras expresiones del malestar fueron evitar actividades que recordasen lo vivido, el sentimiento de estar distanciado de la gente, la incapacidad para sentir emociones y para dejar de recordar, la falta de esperanza en el futuro y la presencia de miedo, horror, rabia, o vergüenza, ante los eventos traumáticos (13.3%). Muy residualmente, el 10% de los saharauis expresó sentimientos de irrealidad con el entorno y con las personas y autoculpabilización por los eventos traumáticos vividos. Nadie sintió ser una mala persona.

En conjunto, el análisis de la sintomatología mostró una prevalencia de TEPT del 36,7%, acorde a los criterios del DMS-5. Aunque en algunos de los síntomas de la triada (reexperimentación, evitación e hipervigilancia) llegaron a tres de cada cuatro entrevistados.

Tabla 3. Síntomas postraumáticos en saharauis residentes en los territorios ocupados del Sahara Occidental (N=30). Ordenados de mayor a menor frecuencia. Los datos de este estudio fueron recogidos en junio, julio y agosto de 2021.

Síntomas postraumáticos	Nada		Un poco		Bastante		Extremadamente	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Pensamientos o recuerdos recurrentes de los eventos dañinos o traumáticos que hayas vivido	1	3.3	2	6.7	4	13.3	23	76.7
Sentir como si el evento dañino ocurriese de nuevo	2	6.7	1	3.3	5	16.7	22	73.3
Estar a la defensiva, en guardia	2	6.7	9	30	7	23.3	12	40
Estallidos de rabia o sentirse irritable	8	26.7	2	6.7	8	26.7	12	40
Pesadillas recurrentes	7	23.3	6	20	6	20	11	36.7
Sentimiento de que ha sido dañado como persona por el evento traumático	8	26.7	3	10	8	26.7	11	36.7
Dificultades de concentración	11	36.7	4	13.3	5	16.7	10	33.3
Reacciones físicas o emocionales cuando se recuerdan eventos traumáticos o dañinos	8	26.7	4	13.3	8	26.7	10	33.3



Síntomas postraumáticos	Nada		Un poco		Bastante		Extrema- damente	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Sobresaltos con facilidad, se pone nervioso con facilidad	13	43.3	4	13.3	6	20	7	23.3
Evitar pensamientos o sentimientos asociados a los eventos traumáticos o dañinos	10	33.3	5	16.7	8	26.7	7	23.3
Sentimiento de que aquello que te recuerda al trauma se siente como un sueño, como si no estuviera ocurriéndote a ti o como si no fuera real	12	40	5	16.7	6	20	7	23.3
Menos interés en las actividades diarias	16	53.5	2	6.7	6	20	6	20
Sentimiento de que el mundo es un lugar peligroso	11	36.7	8	26.7	5	16.7	6	20
Problemas para dormir	8	26.7	8	26.7	8	26.7	6	20
Dificultad para sentir amor o felicidad	11	36.7	5	16.7	9	30	5	16.7
Tener actitudes de riesgo que pueden dañar a uno mismo o a otros	18	60	5	16.7	2	6.7	5	16.7
Sentirse distanciado de la gente	11	36.7	7	23.3	8	26.7	4	13.3
Incapacidad para sentir emociones	14	46.7	6	20	6	20	4	13.3
Evitar actividades que recuerden los hechos traumáticos o dañinos	13	43.4	6	20	7	23.3	4	13.3
Incapacidad para recordar los eventos traumáticos o dañinos	13	43.3	7	23.3	6	20	4	13.3
Sentir que no existe futuro	18	60	4	13.3	4	13.3	4	13.3
Fuertes sentimientos de miedo, horror, rabia, vergüenza o culpabilidad sobre los eventos traumáticos	13	43.4	7	23.3	6	20	4	13.3
Culpabilizarse a sí mismo por los eventos traumáticos	22	73.3	2	6.7	3	10	3	10
Sentimiento de que la gente o los objetos alrededor de ti no son reales o son extraños	23	76.7	3	10	1	3.3	3	10
Sentir que se es una mala persona	28	93.3	1	3.3	1	3.3	0	0

Resultados cualitativos

De las 30 personas entrevistadas, 12 describieron narrativas de violencia en la última pregunta sobre tortura del cuestionario del HTQ (ver Anexo).



Para su análisis se empleó un enfoque de análisis cualitativo temático, basado en la codificación manual de los 12 testimonios, que reconoce la dimensión política de la victimización en contextos de conflicto y ocupación, y permitió identificar diferentes categorías emergentes de victimización:

1) Violencia física y agresiones sexuales

Los testimonios describen agresiones físicas sistemáticas, detenciones arbitrarias, tortura y violencia sexual. Estas violencias se producen tanto en el espacio público como en domicilios particulares, y son frecuentemente dirigidas contra mujeres activistas.

“Me golpearon, me provocaron tortura en las mamas y sufrí acoso sexual” (Testimonio 8).

“Fui brutalmente agredido dentro del domicilio, apresado y torturado fuera de la ciudad” (Testimonio 11).

2) Vigilancia y hostigamiento domiciliario

Se evidencian prácticas constantes de vigilancia, tanto física como psicológica, con patrullas permanentes frente a los domicilios, restricciones de visitas, y acoso a familiares.

“Mi vecindario sufrió las consecuencias del cerco policial” (Testimonio 6).

“Permanecí tres meses encerrada en mi domicilio, en sistema cerrado sin visitas” (Testimonio 8).

3) Represalias por activismo

La mayoría de las víctimas se identifican como defensoras de derechos humanos o activistas por la autodeterminación del Sáhara Occidental. Las represalias incluyen detenciones, golpizas y traslados forzosos.

“El traslado fue debido a razones políticas relacionadas con mi participación en manifestaciones” (Testimonio 1).

“Fui asaltada por asistir a una manifestación en apoyo a Sultana Khaya” (Testimonios 2, 3, 4, 12).

4) Restricción de la libertad de movimiento

Varios testimonios relatan la prohibición de viajar o desplazarse, especialmente para evitar el contacto con otros activistas o participar en actos simbólicos.

“Fui retenida en la estación de taxis y se me impidió viajar” (Testimonio 4).



“No pude abordar el avión, fuimos sacados sin justificación” (Testimonio 6).

5) Impacto en la familia y vulneración de derechos educativos

La represión se extiende a hijos e hijas de los activistas, a quienes se le niega el acceso a la educación o se le somete a violencia física y psicológica. También se denuncian represalias que afectan el desarrollo académico y laboral de las víctimas.

“A mis hijos se les ha negado la escolarización por mi orientación política” (Testimonio 1).

“Mi hijo sufrió autolesiones por los abusos sufridos” (Testimonio 6).

“No superé mis exámenes por condiciones impuestas en prisión” (Testimonio 5).

6) Difamación y amenazas

Varias personas denunciaron haber sido objeto de campañas de desprestigio, amenazas de muerte y chantajes mediante la exposición pública de su vida privada.

“Fui amenazada con revelar secretos personales... se difundieron amenazas por redes sociales” (Testimonios 6 y 12).

En general, los testimonios analizados revelan un patrón de violencia sistemática donde el Estado emplea mecanismos represivos, no solo para castigar la disidencia, sino para aislar, controlar y desmovilizar a los actores del movimiento saharauí. La intersección entre género y represión política es especialmente relevante. Las mujeres sufren formas particulares de violencia, como el acoso sexual o la presión ejercida a través de sus hijos. Desde una perspectiva victimológica, se evidencia una victimización múltiple y acumulativa, en la que coexisten la victimización primaria (por actos directos de violencia), la secundaria (por el trato institucional posterior) y la terciaria (por el aislamiento social forzado y la ruptura de redes de apoyo).

7. Discusión

Este estudio evidencia el alto grado de violencia política sufrida por la población saharauí en el Sáhara Occidental, resaltando la tortura como una estrategia sistemática de represión. Los resultados reflejan que la identidad saharauí y la acción política vinculada a esta identidad constituyen el denominador común que motiva las detenciones y los abusos sufridos por las personas entrevista-



das. La frecuencia con la que los participantes reportaron haber sido golpeados (96.7%) y humillados o amenazados (90%) sugiere que estas prácticas no son incidentales, sino parte de un esquema de represión sistemática.

Los resultados se alinean con investigaciones previas que han documentado cómo la violencia política busca generar un efecto disuasorio en las comunidades afectadas (Guarch-Rubio et al., 2021). Además, se observó que la represión no solo impacta a los adultos saharauis, sino también a sus familias, sugiriendo un patrón de castigo colectivo con el objetivo de la “marroquización” de la población saharauí (Hopman, 2023) y de la evitación de cualquier reivindicación pública de una identidad propia.

Desde una perspectiva psicológica, se observó una prevalencia del TEPT del 36.7%, un porcentaje comparable al de otras poblaciones expuestas a experiencias traumáticas (Galatzer-Levy, Huang y Bonanno, 2018; Steel et al., 2009). No obstante, la mayoría de los participantes (63.3%) no cumplieron con los criterios diagnósticos para TEPT, lo que sugiere la presencia de mecanismos de resiliencia o la existencia de otros daños psíquicos no detectados en la evaluación. Investigaciones futuras podrían centrarse en explorar las estrategias resilientes asociadas a la identidad política y su papel como amortiguadores de los efectos traumáticos. Asimismo, a través de la recogida de testimonios con carácter narrativo y de su análisis cualitativo se podrían generar líneas de investigación que complementarían a trabajos como este para detectar necesidades y relatar las experiencias de los activistas.

Un aspecto destacado de la sintomatología postraumática en este estudio fue la persistencia de pensamientos y recuerdos asociados a los eventos traumáticos. El 76.7% de los encuestados reportó reviviscencias en forma de pensamientos y recuerdos, y el 73.3% expresó la sensación de que los eventos traumáticos ocurrían de nuevo. Estos resultados pueden interpretarse desde dos perspectivas: en primer lugar, como un mecanismo de reafirmación política y de autocategorización dentro del grupo saharauí; y, en segundo lugar, como una estrategia de preparación psicológica ante futuras amenazas, similar a lo observado en poblaciones kurdas expuestas a tortura (Bradley y Tawfiq, 2006). Los pensamientos repetitivos y reminiscencias se dan también en un contexto de falta de protección y de riesgo permanente en el contacto de nuevo con autoridades marroquíes, lo que impide muchas veces poder tomar distancia de los hechos.

Los datos confirman que la tortura sufrida por los participantes no fue accidental ni aleatoria, sino una práctica intencionada y dirigida contra ellos por la expresión de su condición identitaria y política. Asimismo, todos los episodios de tortura reportados ocurrieron a partir de noviembre de 2020 y fueron perpetrados por cuerpos de seguridad del Estado marroquí, reforzando la hipó-



tesis de que estos actos forman parte de un patrón de represión sistemática. Así, históricamente se ha documentado la práctica reiterada de violencia política en otros periodos (Martín Beristain y González Hidalgo, 2012).

Respecto al análisis cualitativo de los testimonios aportados por los participantes, que denuncian prácticas sistemáticas de represión ejercidas por el Estado marroquí en los territorios ocupados del Sáhara Occidental, a partir de una perspectiva victimológica y de derechos humanos, se identificaron patrones de violencia física, acoso psicológico, vigilancia, restricciones de movilidad, difamación, y vulneración de derechos educativos, laborales y familiares. De sus relatos se puede concluir la criminalización del activismo político, la violencia de género institucional y la victimización secundaria mediante aislamiento social. Los hallazgos permiten visibilizar las formas complejas, interconectadas y persistentes de victimización estructural que enfrentan las personas defensoras de derechos humanos en contextos de ocupación y conflicto prolongado.

Los relatos analizados documentan formas altamente sofisticadas y persistentes de represión política en el Sáhara Occidental. Lejos de episodios aislados, los testimonios configuran un sistema de victimización estructural y planificada. Para la comunidad internacional, las organizaciones de derechos humanos y el campo de la victimología crítica, estos datos no solo exigen atención urgente, sino también la generación de mecanismos de protección y reparación que consideren la especificidad de este tipo de violencia en contextos de ocupación prolongada.

Limitaciones y fortalezas del estudio

La principal limitación de este estudio es el número de participantes. Con todo, es una muestra representativa del sector activista saharauí residente en el Sáhara Occidental. Las dificultades para acceder a un conjunto más numeroso se debieron, por un lado, a las restricciones de movilidad internacional por la actual pandemia en el momento de la evaluación. Por otro lado, a la obstaculización del gobierno marroquí que impide el acceso a agentes independientes de observación internacional de defensa de los derechos humanos.

Los resultados encontrados refuerzan los de estudios previos que arrojan evidencia empírica sobre la violencia política contra las personas saharauis en el Sáhara Occidental (Martín Beristain, 2015; Martín Beristain y Ettxeberria, 2013, 2016; Martín Beristain y González Hidalgo, 2012; López Belloso, 2019). Esta investigación es la primera tras el cese del alto el fuego de 2020, contribuyendo a la visibilización de la población saharauí como víctimas y supervivientes contemporáneas. A su vez, la publicación de este tipo de prácticas violentas corrobora los miedos, las inseguridades y las inquietudes encontradas en otros



estudios sobre refugiados saharauis de Tinduf (Argelia), acerca del estado de sus familiares y compatriotas en el Sáhara Occidental (Guarch-Rubio y Manzanero, 2017; Guarch-Rubio et al., 2023). Estos estudios muestran la necesidad de investigar en el campo de la victimología con población saharauí y en el Sáhara Occidental, para promover los derechos humanos en este colectivo, y para que su memoria permanezca (Martín Beristain et al., 2013).

8. Conclusiones

Los resultados de este estudio subrayan la naturaleza sistemática de la violencia política ejercida contra la población saharauí y su impacto en la salud mental de las víctimas. La elevada frecuencia de tortura y de abusos psicológicos, así como la asociación entre estos eventos y la expresión de la identidad saharauí, sugieren la existencia de un patrón estructurado de represión. El Sáhara ni siquiera existe en el lenguaje oficial de Marruecos, refiriéndose siempre a ese territorio como “Las Provincias del Sur”.

Desde un punto de vista psicológico, se destaca la relevancia de la resiliencia en la respuesta al trauma, con una parte significativa de los participantes que, a pesar de la severidad de la violencia experimentada, no desarrollaron TEPT. Esto sugiere la necesidad de profundizar en la línea de estudios previos (Martín Beristain y González Hidalgo, 2012) que destacan los factores de protección, como el apoyo comunitario y la identidad política, en contextos de violencia sistemática.

Los resultados tienen implicaciones para otros colectivos que han sido víctimas de violencia política y represión, como el pueblo kurdo, los palestinos y otras minorías sometidas a ocupación o conflicto político. La utilización de la tortura como herramienta de disuasión y control social es un patrón que se ha repetido en distintos contextos geopolíticos, lo que refuerza la necesidad de desarrollar estrategias internacionales de denuncia y protección de los derechos humanos.

El estudio destaca la importancia de seguir documentando y visibilizando la violencia política, tanto en el caso saharauí como en otros contextos similares, con el objetivo de promover acciones de justicia y reparación para las víctimas, así como políticas de prevención y apoyo psicosocial en comunidades afectadas.

9. Referencias

Abu Suhaiban, H., Grasser, L. R., & Javanbakht, A. (2019). Mental health of refugees and torture survivors: a critical review of prevalence, predictors,



- and integrated care. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13): 2309. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132309>
- ACNUR (2022). *Istanbul Protocol. Manual on the Effective Investigation and Documentation of Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment*. United Nations High Commissioner for Refugees. https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/publications/2022-06-29/Istanbul-Protocol_Rev2_EN.pdf
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed.)*. Washington, DC: APA. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Amnistía Internacional (2022). *Marruecos/Sáhara Occidental: los presos de larga duración esperan justicia*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/marruecos-sahara-occidental-los-presos-de-larga-duracion-esperan-justicia/>
- Amnistía Internacional (2022a). *Morocco/Western Sahara: Further information: Investigation violations against raped activist: Sultana Khaya*. <https://www.amnesty.org/es/documents/mde29/5457/2022/en/>
- Amnistía Internacional (2022b). *A Sultana la violaron por ser activista saharauí. ¡Pide justicia!*. <https://www.es.amnesty.org/actua/acciones/marruecos-sahara-sultana-khaya-abr22/>
- Amnistía Internacional (2022c). *Marruecos y el Sáhara Occidental: Más información: Activista saharauí golpeado por guardias penitenciarios: Mohamed Lamine Haddi*. <https://www.amnesty.org/es/documents/mde29/5488/2022/es/>
- Amnistía Internacional (2020). *La máxima instancia judicial de Marruecos revisa una causa clave sobre el Sáhara Occidental*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/11/morocco-high-court-reviewing-key-western-sahara-case-2/>
- Arnosó Martínez, M., Martín Beristain, C., & González Hidalgo, E. (2014). Collective memory and human rights violations in the Western Sahara: Impact, coping, and demands for reparation. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 20(4), 552–573. <https://doi.org/10.1037/pac0000061>
- Berthold, S. M., Mollica, R. F., Silove, D., Tay, A. K., Lavelle, J., & Lindert, J. (2018). The HTQ-5: revision of the Harvard Trauma Questionnaire for measuring torture, trauma and DSM-5 PTSD symptoms in refugee populations. *European Journal of Public Health*, 29(3), 468–474. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cky256>



- Bogic, M., Ajdukovic, D., Bremner, S., Franciskovic, T., Galeazzi, G. M., Kucukalic, A., ... & Priebe, S. (2012). Factors associated with mental disorders in long-settled war refugees: refugees from the former Yugoslavia in Germany, Italy and the UK. *British Journal of Psychiatry*, 200(3), 216-223. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.110.084764>
- Bogic, M., Njoku, A., & Priebe, S. (2015). Long-term mental health of war-refugees: a systematic literature review. *BMC International Health and Human Rights*, 15: 29. <https://doi.org/10.1186/s12914-015-0064-9>
- Bradley, L., & Tawfiq, N. (2006). The physical and psychological effects of torture in Kurds seeking asylum in the United Kingdom. *Torture Journal*, 16(1), 41-47. <https://drive.reindex.net/RCT/101/TORT2006.1.5.pdf>
- Bryant, R. A., Nickerson, A., Morina, N., & Liddell, B. (2023). Posttraumatic stress disorder in refugees. *Annual Review of Clinical Psychology*, 19, 413-436. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-080921-080359>
- Caamaño, S. y Bajona, S. (2020). *Una tierra con gente. Voces de Palestina*. Descontrol.
- Denborough, D. (2014). *Retelling the stories of our lives: Everyday narrative therapy to draw inspiration and transform experience*. WW Norton & Company.
- Gómez-Varas, A. G., Valdés, J., & Manzanero, A. L. (2016). Evaluación demorada de trauma psicológico en víctimas de tortura durante la dictadura militar en Chile. *Revista de Victimología/Journal of Victimology*, 4, 105-123. <https://doi.org/10.12827/RVJV.4.05>
- Guarch-Rubio, M. (2023). *Psicología de Fronteras*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Guarch-Rubio, M., Byrne, S., & Manzanero, A. L. (2020). Violence and torture against migrants and refugees attempting to reach the European Union through Western Balkans. *Torture Journal*, 30(3), 67-83. <https://doi.org/10.7146/torture.v30i3.120232>
- Guarch-Rubio, M., Faleh Pérez, C., & Villán Durán, C. (2021). *Las cicatrices de la violencia política en el pueblo saharauí. El derecho a la salud mental*.
- Guarch-Rubio, M., & Manzanero, A. L. (2017). Trastornos psicológicos en mujeres en desplazamiento forzoso a largo plazo en los campamentos de refugiados saharauis. *Revista de Victimología/Journal of Victimology*, 5, 151-170. <https://doi.org/10.12827/RVJV.5.06>
- Guarch-Rubio, M. & Manzanero, A.L. (2020). Credibility and testimony in asylum procedures with unaccompanied refugee minors. *European Journal of*



Migration and Law, 22(2), 257-271. <https://doi.org/10.1163/15718166-12340076>

Guarch-Rubio, M., Achotegui, J., & Manzanero, A. L. (2025). Trauma, post-migration factors and Ulysses Syndrome in refugees and asylum seekers in host countries. *Quaderns de Psicologia*, 27(2), <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia>

Guarch-Rubio, M., Manzanero, A. L., & Byrne, S. (2023). From victims to survivors: Resilience in the Sahrawi refugee camps. *Revista de Victimología / Journal of Victimology*, 16, 33-50. <https://doi.org/10.12827/RVJV.16.02>

Guarch-Rubio, M., Manzanero, A. L., Minescu, A., & Roy, J. F. (2025). Torture, trauma and posttraumatic stress disorder in Syrian asylum seekers women confined in an informal refugee camp. *Torture Journal*, 35(1). <https://doi.org/10.7146/torture>.

Guerriero, L. (2024). *La Llamada. Un retrato*. Anagrama.

Handiso, D., Belsti, Y., Boyle, J. A., Paul, E., Shawyer, F., & Enticott, J. C. (2023). A systematic review and meta-analysis of longitudinal studies on posttraumatic stress disorders in refugees and asylum seekers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 2023, 1-23. <https://doi.org/10.1007/s11469-023-01172-1>

Haslam, C., Latilla, T., Muldoon, O. T., Cruwys, T., & Kearns, M. (2022). Multiple group membership supports resilience and growth in response to violence and abuse. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 32(2), 241-257. <https://doi.org/10.1002/casp.2570>

Haslam, S. A., Haslam, C., Cruwys, T., Jetten, J., Bentley, S. V., Fong, P., & Steffens, N. K. (2022). Social identity makes group-based social connection possible: Implications for loneliness and mental health. *Current Opinion in Psychology*, 43, 161-165. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.07.013>

Herceg, J. G. S., & Pizarro, C. (2021). La maquinaria de la tortura en el Chile dictatorial. Una mirada desde la acción. *Hermenéutica Intercultural*, 35, 215-248. <https://doi.org/10.29344/07196504.35.2741>

Hornsey, M. J. (2008). Social identity theory and self-categorization theory: A historical review. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(1), 204-222. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00066.x>

Høyvik, A. C., Lie, B., & Willumsen, T. (2019). Dental anxiety in relation to torture experiences and symptoms of post-traumatic stress disorder. *Eu-*



- ropean Journal of Oral Sciences*, 127(1), 65-71. <https://doi.org/10.1111/eos.12592>
- Human Rights Watch (2025). *World Report 2025*. <https://www.hrw.org/world-report/2025>
- Ibrahim, H., & Hassan, C. Q. (2017). Post-traumatic stress disorder symptoms resulting from torture and other traumatic events among Syrian Kurdish refugees in Kurdistan Region, Iraq. *Frontiers in Psychology*, 8, 241-249. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00241>
- Lees, J. (2022). Political violence and inaccurate metaperceptions. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(19), e2204045119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2204045119>
- López Belloso, M. (2019). *Procesos de verdad, justicia y reparación a las víctimas de desaparición forzada en el Sahara Occidental*. Universidad Pública de Navarra. <https://core.ac.uk/download/pdf/188194682.pdf>
- Mahmood, H. N., Ahmed, D. R., Neldner, S., & Neuner, F. (2024). Psychological scars of genocide: a systematic review of post-traumatic outcomes in Kurdish Anfal survivors. *Current Psychology*, 43(23), 20383-20393. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-05863-3>
- Manzanero, A. L., Aroztegui, J., Fernández, J., Guarch-Rubio, M., Álvarez, M. A., El-Astal, S., & Hemaïd, F. (2024). War, torture and trauma in preadolescents from Gaza Strip. Two different modalities of PTSD. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34, 1-12. <https://doi.org/10.5093/apj2024a6>
- Manzanero, A. L., Crespo, M., Barón, S., Scott, M. T., El-Astal, S., & Hemaïd, F. (2021). Traumatic events exposure and psychological trauma in children victims of war in the Gaza Strip. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(3-4), 1568-1587. <https://doi.org/10.1177/0886260517742911>
- Manzanero, A.L., Guarch-Rubio; M., Vallet, R., & Vara, A. (2025). On post-traumatic stress disorder and the accessibility of memories: Traumatic memories in refugees and asylum seekers. *Psychiatry, Psychology and Law*, 1-12. <https://doi.org/10.1080/13218719.2025.2510227>
- Martín Beristain, C. M. (2015). *Los otros vuelos de la muerte. Bombardeos de población civil en el Sáhara Occidental*. Hegoa.
- Martín Beristain, C. M., Esquivel, A. P., & Riera, F. (1993). *Afirmación y resistencia: La comunidad como apoyo*. Virus.



- Martín Beristain, C. M. & Etxeberria, F. (2013). *Meheris. La esperanza posible. Fosas comunes y primeros desaparecidos saharauis identificados*. Aranzadi. <https://www.euskalfondoa.eus/files/galeria/files/MEHERIS.pdf>
- Martín Beristain, C. M., & Etxeberria, F. (2016). *Saber al fin: fosas comunes, desaparición forzada y derecho a la verdad en el Sáhara Occidental*. Universidad del País Vasco. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
- Martín Beristain, C. M., Gil, A., & Guzmán, F. (2013). *Memorias nómadas. Dolor y resistencia en el Sáhara Occidental*. Icaria/Hegoa. <https://www.iifl.unam.mx/uploads/justiciadelotro/pdfs/rPdf16.pdf>
- Martín Beristain, C. M., & González Hidalgo, E. (2012). *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental*. Bilbao, Hegoa. <https://www.euskalfondoa.eus/files/galeria/files/resumen%20Oasis%20espa%C3%B1ol.pdf>
- Mollica, R. F., Caspi-Yavin, Y., Bollini, P., Truong, T., Tor, S., & Lavelle, J. (1992). The Harvard Trauma Questionnaire: validating a cross-cultural instrument for measuring torture, trauma, and posttraumatic stress disorder in Indochinese refugees. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 180(2), 111–116. <http://dx.doi.org/10.1097/00005053-199202000-00008>
- Muldoon, O. T., Haslam, S. A., Haslam, C., Cruwys, T., Kearns, M., & Jetten, J. (2019). The social psychology of responses to trauma: Social identity pathways associated with divergent traumatic responses. *European Review of Social Psychology*, 30(1), 311–348. <https://doi.org/10.1080/10463283.2020.1711628>
- Muldoon, O. T., Lowe, R. D., Jetten, J., Cruwys, T., & Haslam, S. A. (2021). Personal and political: Post-traumatic stress through the lens of social identity, power, and politics. *Political Psychology*, 42(3), 501–533. <https://doi.org/10.1111/pops.12709>
- Naciones Unidas (1984). *Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-against-torture-and-other-cruel-inhuman-or-degrading#:~:text=A%20los%20efectos%20de%20la,por%20un%20acto%20que%20haya>
- Naciones Unidas (2022). *Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Crueles, Humanos o Degradantes*. Comité contra la Tortura. *Decisión adoptada por el Comité en virtud del artículo 22 de la Convención, respecto*



de la comunicación núm. 650/2015* <https://documents.un.org/doc/un-doc/gen/g22/234/70/pdf/g2223470.pdf>

Organización Mundial de la Salud, OMS (2022). *World report on violence and health*. https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/42495/9241545615_eng.pdf?sequence=1

Organización Mundial Contra la Tortura, OMC (2022). *Mohamed Lamin Haddi, periodista saharauí condenado injustamente por Marruecos*. <https://www.omct.org/es/recursos/noticias/mohamed-lamin-haddi-a-sahrawi-journalist-unjustly-convicted-by-morocco>

Pérez-Sales, P. (2016). *Tortura psicológica. Definición, evaluación y medidas*. Desclee De Brouwer.

Pérez-Sales, P. (2024). Peritajes transculturales de supervivientes de tortura basados en el Protocolo de Estambul. *Torture Journal*, 34(2), 3-21. <https://doi.org/10.7146/torture.v34i2.149964>

Porges, M., & Leuprecht, C. (2016). Abstenerse del terror: la paradoja de la no violencia en el Sáhara Occidental/Refraining from terror: the puzzle of non violence in Western Sahara. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 149-172. <https://www.jstor.org/stable/24897857>

Priebe, S., Gavrilovic, J. J., Bremner, S., Ajdukovic, D., Franciskovic, T., Galeazzi, G. M., & Schützwohl, M. (2013). Psychological symptoms as long-term consequences of war experiences. *Psychopathology*, 46(1), 45-54. <https://doi.org/10.1159/000338640>

Rasmussen, A., Verkuilen, J., Ho, E., & Fan, Y. (2015). Posttraumatic stress disorder among refugees: Measurement invariance of Harvard Trauma Questionnaire scores across global regions and response patterns. *Psychological Assessment*, 27(4), 1160-1170. <https://doi.org/10.1037/pas0000115>

Reporteros Sin Fronteras, 2025. *Marruecos, Sáhara Occidental*. <https://rsf.org/es/pais/marruecos-sahara-occidental>

Simancas-Fernández, M. R., Celedón-Rivero, J. C., Salas-Picón, W. M., Salgado-Ruiz, D. E., Echeverry-Londoño, M. C., Vázquez-Campos, J. H., Guarch-Rubio, M., & Manzanero, A. L. (2022). Trauma, reparation and quality of life in victims of armed conflict after peace agreements. *Anuario de Psicología Jurídica*, 32, 79-86. <https://doi.org/10.5093/apj2021a21>

Sousa, C. A. (2013). Political violence, collective functioning and health: a review of the literature. *Medicine, Conflict, and Survival*, 29(3), 169-197. <https://doi.org/10.1080/13623699.2013.813109>



- Steel, Z., Chey, T., Silove, D., Marnane, C., Bryant, R. A., & Van Ommeren, M. (2009). Association of torture and other potentially traumatic events with mental health outcomes among populations exposed to mass conflict and displacement: a systematic review and meta-analysis. *Jama*, 302(5), 537-549. <https://doi.org/10.1001/jama.2009.1132>
- Tajfel, H., & Turner, J. (2004). An integrative theory of intergroup conflict. M. J. Hatch & M. Schultz (Eds.), *Organizational identity: A reader* (pp. 56-65). Open University Press Oxford.
- Tambini Stollwerck, E. A., Sarikaya, I., Yen, K., Friederich, H. C., & Nikendei, C. (2024). The psychological impact of torture and state repression in Türkiye between 2015 and 2018: Reports from Turkish refugees seeking asylum in Germany. *PLOS Global Public Health*, 4(7), e0002561. <https://doi.org/10.1371/journal.pgph.0002561>
- Tesfaye, A. H., Sendekie, A. K., Kabito, G. G., Engdaw, G. T., Argaw, G. S., Desye, B., ... & Abere, G. (2024). Post-traumatic stress disorder and associated factors among internally displaced persons in Africa: A systematic review and meta-analysis. *PLoS One*, 19(4), e0300894. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0300894>

10. Anexo

Descripciones personales de otros eventos relevantes traumáticos (HTQ, Anexo de tortura).

- *Testimonio 1:* En el mes de enero de 2021 fui trasladada de forma forzosa desde mi lugar de trabajo, próximo a mi domicilio, hasta 30 km lejos de él. En mi nuevo puesto de trabajo, la empresa tampoco me ofreció nuevas tareas. El traslado fue debido a razones políticas relacionadas con mi continua participación en manifestaciones y en expresiones pacíficas para demandar la autodeterminación del Sahara Occidental.

El Estado marroquí monitoriza todos nuestros movimientos y presiona financiera y psicológicamente a las empresas. Además, no tengo derecho a tener vacaciones a no ser que inicie un proceso de reclamación de las mismas a mis responsables.

Por otro lado, quiero dejar evidencia de haber sido abusada física y verbalmente en las manifestaciones pacíficas. Mi teléfono móvil ha sido confiscado en varias situaciones por motivos de seguridad, pero sin



argumentación alguna ni cargos. A su vez, he sufrido abuso físico cuando la casa de mi hermana fue rodeada para evitar que nos reuniésemos con otros activistas. Por último, quiero destacar que a mis hijos se les ha negado la escolarización por mi orientación política.

- *Testimonio 2:* Mi denuncia se remonta al 23 de diciembre de 2020 durante una manifestación pacífica en el espacio público en solidaridad con la activista Sultana Khaya. En la manifestación se demandó la liberación de las personas detenidas políticas y el derecho a la autodeterminación del Sáhara. Fui físicamente asaltada y arrastrada por las calles. Rompieron mi mano. Meses después mi casa estuvo rodeada por un dispositivo policial y fui sometida a vigilancia. Tiempo después y en varias ocasiones, con motivo de la conmemoración del aniversario de la declaración de la República Árabe Saharaui Democrática, fui físicamente asaltada en la calle. Igualmente, con motivo de mi presencia en otra concentración para reclamar el fin del asedio a Sultana Khaya, las autoridades marroquíes asaltaron mi casa al amanecer y confiscaron mis teléfonos móviles, dos ordenadores, el Wifi, mis cámaras, mi dinero y víveres que tenía en mi cocina.
- *Testimonio 3:* En la manifestación pacífica del 23 de diciembre de 2020 fui físicamente asaltada en la vía pública. La manifestación estaba convocada para apoyar a la activista Sultana Khaya. Además, se buscó hacer un llamamiento a la liberación de las personas detenidas políticamente, así como reivindicar el derecho a la autodeterminación e independencia del Sáhara Occidental. Tiempo después, en febrero de 2021 fui agredida físicamente en otra manifestación pacífica en la calle. En esta ocasión, se conmemoró el aniversario de la declaración de la República Árabe Saharaui Democrática. Meses después, junto con una amiga fuimos agredidas en su domicilio. El motivo fue apoyar el aniversario del Frente Popular por la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro. Como consecuencia de ello, mi casa familiar fue asaltada, cortaron la electricidad y me forzaron a abandonar la casa de mi amiga. Ella se quedó en su domicilio bajo vigilancia policial permanente. Tras este hecho, lo denuncié públicamente y volví a ser agredida por la autoridad marroquí en la vía pública.
- *Testimonio 4:* Desde noviembre de 2020 fui puesta bajo vigilancia y mi casa estuvo custodiada durante muchos meses. En febrero de 2021, se me impidió abandonar el Aiuún para visitar y apoyar a la compañera Sultana Khaya. En marzo de 2021, también se me impidió reencontrarme con la compañera Sultana Khaya y fui retenida en la estación de taxi por las autoridades. En abril de 2021, fui agredida físicamente y acosada



cuando intenté visitar a la familia del detenido político Mohamed Lamine Haddi.

- *Testimonio 5:* En febrero de 2021, fui arrestado en la ciudad del Aiún y fui trasladado a la Dirección General de Seguridad. Durante 72 horas fui torturado y sometido a vigilancia e interrogatorios sobre mis actividades políticas y mis relaciones con militantes. Fui trasladado a prisión en la ciudad de Tan-tan. Con relativa frecuencia, era forzado a salir al patio a escuchar y cantar el himno nacional marroquí. Recibí malos tratos y mi familia también. Posteriormente, en junio cuando tuve que realizar mis exámenes para proseguir en mi formación académica y estaba bajo custodia en prisión. Se me agendaron los 14 exámenes en un día. Supuestamente, estaban estipulados para realizarse en un periodo de diez días, tal y como determina la Dirección de Educación. En consecuencia, no superé mis exámenes debido a la falta de tiempo. En la prisión de Tan-tan fui castigado cuando fui interceptado hablando con los detenidos de Gdeim Izik. Igualmente, tuve prohibida la comunicación con ellos y no puede despedirme el día de mi liberación. Finalmente, cuando obtuve la libertad y salí de prisión, mi domicilio familiar fue rodeado por fuerzas gubernamentales marroquíes. Igualmente, se impidió que militantes saharauis entrasen a mi domicilio en mis primeros días de libertad.
- *Testimonio 6:* En noviembre de 2020, fui puesta bajo vigilancia por la policía marroquí y por otros servicios de inteligencia. Mi domicilio también fue sometido a vigilancia y estuvo rodeado por coches oficiales y de policía secreta. No se permitió la entrada a ningún visitante en mi domicilio. Incluso mi vecindario sufrió las consecuencias de este cerco policial. El día que salí de mi domicilio el servicio de inteligencia marroquí me persiguió en un coche civil. Me siguieron a todos lugares. Aquella noche pernocté en casa de mi madre y el coche permaneció en las inmediaciones hasta que abandoné la casa de mi madre y volví a seguir todos mis movimientos al día siguiente. Estos hechos fueron peligrosos para mi seguridad y aterradores para la salud mental de mi madre. Además, los miembros de mi familia fueron insultados y ofendidos por la policía marroquí. Uno de mis hijos fue golpeado, sufrió abuso de poder y fue maltratado en varias ocasiones. Todo esto le causó dificultad para conciliar el sueño y problemas de falta de concentración, lo que le llevó a situaciones de autolesión de forma repetida. Ante esta situación decidí comprarle un vuelo a España, sacarle de este contexto y ayudarle a buscar ayuda profesional. Sin embargo, cuando intentamos viajar a las Islas Canarias y una vez en el aeropuerto no pude tomar el vuelo. Fuimos sacados del avión por el servicio de inteligencia marro-



quí bajo el pretexto de ser sometidos a un examen médico. Fuimos las únicas personas a las que se nos sacó del avión. Mi hijo pudo tomar el vuelo, probablemente por tener nacionalidad española. Sin embargo, a mí no me permitieron viajar. Varios meses después pude volar a España para acompañar a mi hijo en su tratamiento médico. Para junio de 2021, cuando regresé al Sáhara Occidental comencé a ser vigilada de nuevo. Además, difamaron a mi persona y me amenazaron de muerte por escrito, por medios audiovisuales, por prensa escrita y a través de los social media (Twitter, Facebook, and YouTube). Estas campañas de difamación y amenazas se mantuvieron hasta agosto de 2021.

- *Testimonio 7:* Desde noviembre de 2020 he permanecido bajo vigilancia constante. Igualmente, las entradas y las salidas de mi domicilio han estado vigiladas durante meses. En febrero de 2021, tanto a mi grupo de amigos como a mí se nos prohibió visitar a nuestra amiga Sultana Khaya para poder apoyarla en Bojador. En abril de 2021, se nos volvió a impedir visitarla en la estación de taxis y se nos negó la movilidad. Ese mismo mes fui golpeada y acosada cuando intenté visitar a la familia del detenido político Mohamed Lamine Haddi.
- *Testimonio 8:* Desde 1987 a 1991 permanecí secuestrada. Durante largas temporadas me mantuvieron con los ojos vendados y soy superviviente de todo tipo de abusos y de tortura psicológica. Como defensora de los derechos humanos saharauis todavía sufro violaciones de derechos humanos, acoso y represalias. Desde septiembre de 2021 y tras el anuncio de la Comisión Saharaui contra la ocupación marroquí, mi casa fue rodeada por servicios de inteligencia marroquíes y sometida a vigilancia. Se me prohibió recibir visitas de parientes. En estas condiciones permanecí durante tres meses encerrada en mi domicilio, en sistema cerrado sin visitas. Este cerco de vigilancia forzada se sostuvo hasta diciembre de 2021. También se aplicaron estas medidas para el resto de los miembros de la Oficina Ejecutiva de la Comisión Saharaui contra la ocupación marroquí. Estos episodios afectaron a mi salud provocándome una elevada presión arterial y una descompensación diabética. En la última agresión me golpearon, me provocaron tortura en las mamas (pechos) y sufrí acoso sexual en octubre de 2021.
- *Testimonio 9:* El 13 de noviembre de 2020, el día en el que el cese al fuego fue violado por Marruecos, nuestro domicilio se sometió a vigilancia y fue rodeado. Fui buscada y perseguida allá donde fuese y este hecho se mantuvo por trece días consecutivos. A día de hoy, en el momento en el que esta evaluación está teniendo lugar todavía se mantienen mis persecuciones. Esto ocurre de vez en cuando, especialmente en fechas



relevantes nacionales o cuando tengo intención de participar en alguna acción de reivindicación nacional.

- *Testimonio 10:* En mayo de 2021, la policía marroquí me detuvo y abuso de todo mi cuerpo.
- *Testimonio 11:* En mayo de 2021 fui detenido por la policía marroquí en la casa de la defensora de derechos humanos Mina Balo. Me encontraba allí porque fui a apoyarle tras el ataque que ella sufrió cuando ella y otros compañeros quisieron conmemorar el 10 de mayo, día de la fundación del Frente Polisario. Fui brutalmente agredido dentro del domicilio, me apresaron y me trasladaron en un coche policial con policías vestidos de civiles. Fuera de la ciudad fui torturado y abandonado solo en la noche y sin zapatos. Con referencia a mi coche, me rompieron las llantas y fue trasladado a otra parte de la ciudad. No pude encontrar mi coche hasta tres días después de haberlo perdido.
- *Testimonio 12:* A partir de noviembre de 2020 fue sometida a alta vigilancia por los servicios de inteligencia marroquíes. Mi domicilio fue cercado y no se permitió a ninguna visita acceder a él. En enero de 2021, mi hija fue interrogada en la calle durante una hora por la policía marroquí y le causaron presión psicológica. En febrero de 2021, fui asaltada junto con mis amigos cuando íbamos a visitar a la familia de Mohamed Lamine Haddi. La policía marroquí me amenazó con desvelar secretos y confidencias de mi vida personal en público. Además, un policía que iba vestido de civil me agredió y me pateó en un callejón estrecho para que la gente no me fotografiase. Ese mismo mes, un grupo de policías rodeó mi casa a las 8pm y a medianoche. Cortaron la electricidad y trataron de quitar las cámaras de videovigilancia de mi domicilio. Posteriormente, en abril de 2021, se me impidió asistir a apoyar a Sultana Khaya. Fui retenida en la estación de taxis y me trasladaron policías civiles, junto a otros compañeros, a mi domicilio. Igualmente, fui amenazada porque me intentaron robar mi teléfono móvil por tratar de documentar los eventos. En mayo, participé en la manifestación pacífica que conmemoró el 10 de mayo. La policía intervino con fuerza en la movilización y fui golpeada e insultada. Ese mismo mes, policías civiles volvieron a rodear mi domicilio e impidieron que familiares y amigos entrasen a mi casa, entre ellos mis hijos y mis sobrinos. Como respuesta a ello, alcé la bandera nacional y canté canciones políticas.

